De ocho a nueve a.m. por Reforma. Memorias con Coco Manto en la Ciudad de México*

Ana Meléndez Crespo

Mayo 1º. 2009

Hoy viernes uno de mayo, octavo día de la veda del terror calderonista y ebrardorista por una epidemia de influenza, he caminado por Reforma cruzando el Mississipi, el Tiber, el Rhin e innumerables ríos más que nombran las calles y avenidas del sector paralelo al Circuito Interior hasta Insurgentes. Pasé también de largo por las vías que evocan a los hombres ilustres del México Independiente.

A las ocho arranqué del camellón lateral hacia el oriente, frente a la Diana, que lucía radiante con los flamantes rayos matinales, disfrutando el magnífico paisaje arbolado y sorteando bizarras esculturas con placas de metal donde escritores y poetas expresan su sentir, ideas y opiniones del acto de sentarse en mil bancas que con extrañas formas, textura y materiales glosan a sus creadores, los artistas del concepto que juegan al humor y a la ironía con el transeúnte, proponiéndole al aire libre, sentarse en ellas sí le place, mirarlas y tocarlas con curiosidad o, simplemente, seguir su camino sin detenerse.

Recorrer la avenida que antaño se llamara Paseo del Emperador porque en efecto, Carlota y Maximiliano iban de ida y venida del Palacio Imperial a su Castillo de Chapultepec, me hizo evocar innumerables anécdotas de mi existir, de cuarenta años hacia acá. Tengo tantas vivencias de cada calle, cada casa y edificio, cada espacio ajardinado que ahí estuvo y ya no está, y de otras que siguen en pie a punto de desaparecer para dar lugar a las edificaciones del siglo XXI, que cada paso que doy es la memoria del ayer.

Decidí caminar porque era temprano. Ir observando y disfrutando la avenida, casi desierta. Ni autos ni transeúntes, no por ser conmemoración del trabajo y el trabajador, sus huelgas y luchas por un salario y jornales dignos, sino porque el temor al contagio de una gripe mortal sigue siendo el tema mediático azuzado por el gobierno federal de la derecha, de Felipe Calderón, secundado por el gobierno citadino de Marcelo Ebrard, quien dícese de izquierda. La obligación general de taparse la boca bajo un trozo de paño azul, es acatada a medias; sin embargo, la soledad fue el signo de este día, sin desfiles ni protestas.

Pasé la noche anterior en mi temporal estudio de Duero 52, que contraté con una arrendadora ubicada en la avenida Gutemberg. Yo instalé tal despacho para estar cerca de la sede de la embajada de Bolivia en México y de su embajador, Jorge Mansilla Torres, con quien he colaborado ahí, *ad honorem*, cuatro años, desarrollando actividades culturales diversas.

El piso es bello con el confort de que lo doté. De cualquier modo, por hermoso que sea este u otro hábitat, ninguno sería tan lindo como el mío de Aragón, abigarrado de libros, documentos, revistas y diarios que se van acumulando más y más. Las máquinas y teléfonos, siempre dispuestos a mi trajín, sea de mañana, de tarde, de media noche o al amanecer. Aquí no hay horarios ni reglas que cumplir. La libertad de vivir, de morir y renacer, es su mejor carta de validación.

La caminata, desde la Cazadora presidiendo su fuente hasta Hidalgo Metro, fue nostálgica. Tejí recuerdos de muy atrás. Los ríos me hicieron volver a mis clases de francés en la calle de Nazas, a una cuadra de Pánuco, en el IFAL; y recordé también al entonces Tandem, restaurante-bar, de cálido y exclusivo ambiente parisino de los años setentas, que

vino a menos hasta ser cerrado luego que Héctor, su dueño, murió. El río Sena me hizo girar el rostro al cine Latino, donde en el 67, la enigmática Bella de día con Catherine Deneuve, dirigida por el surrealista Buñuel, me dejó estupefacta por el modo en que golpeaba sin pudor al conservadurismo de la clase media francesa.

La columna de la Independencia me acercó un poco más acá hacia el hotel María Isabel –construido por el acaudalado minero boliviano Simón I. Patiño, a mediados del Siglo XX-, y las conferencias de prensa de cineastas del mundo, a las que yo asistía para escribir crítica cinematográfica en Jueves de Excélsior. A su lado, el bunker-embajada del Tío Sam me hizo evocar las muchas marchas que fotografié o en las que levanté los puños contra la injerencia del antaño poderoso imperio del norte o, aquellas, donde, confundida entre los contingentes de zapatistas o seguidores de Andrés Manuel López Obrador, iba yo desde esa glorieta hasta el Zócalo de la Ciudad de México.

Insurgentes me ubicó en momentos casi de hoy, con sus filas y sus ruedas de los cuatrocientos pueblos de encuerados, panzones y tetonas de Veracruz, protestando contra los caciques rateros del PRI. Unos pasos más allá, un pequeño jardín dedicado a Luis Pasteur; sus prados y floridos montículos coronados de malvones, me evocaron ciertos barrios de París, aunque sin la pulcritud y el esmero de los franceses. Frente a este espacio, tras una valla, gigantescos trascabos y grúas se mueven aceleradamente en la cimentación de edificios, que serán la magna instalación de gran lujo del Senado de la República, justo donde estuvo el magno Real Cinema, demolido como edificio chatarra después del temblor del 85.

A una cuadra de ahí, mudo como un cajón funerario, está el que fuera célebre Hotel Reforma, construido por Mario Pani, como uno de los edificios de vanguardia en su tipo, de los años sesenta. A sus bares y restaurantes fui varias veces por los setenta, cuando incursionaba yo en el periodismo. Era entonces muy chic entrar a esa instalación .Esta mañana, un teporocho envuelto en periódicos y trapos viejos se guarnecía en el quicio del enorme portón del hotel en abandono, protegido por los restos de una marquesina que en su tiempo fuera llamativa, por estar decorada con lajas de ónix y mármol verde.

La glorieta de Colón me es más entrañable por haberla rodeado, cruzado y caminado, de Reforma hacia Morelos, o de Morelos a Caso, a Vallarta, y a la esquina de Lafragua, hacia Sanborns. Aquí mis recuerdos fluyen en mil sentidos. Por los años sesenta visitaba a mi hermano Joel en las oficinas de un laboratorio donde trabajaba, ubicadas en el sexto piso del edificio de acrílicos azules, el cual da la impresión de haber sufrido un bombardeo, ya que perdió la mitad de su estructura con el mencionado temblor. En la contra esquina se hallaba la Secretaría de Recursos Hidráulicos, a cuya oficina de prensa, en el treceavo piso, fui innumerables veces y, después del setenta y tres, con mi pequeño hijo Moy. Este edificio fue apuntalado y se convirtió en un consorcio de fomento al turismo global internacional.

Sitio destacado, con salones y fastuosas fiestas y brindis de aniversario del periódico Excélsior, en tiempos de Regino Díaz Redondo, es el hotel Holiday Inn, antaño Crown Plaza, lugar que me gustaba de muchos años atrás para tomarme un café. A unos pasos de ahí, fui también permanente comensal del restaurante y café Vêndome, por el cual se podía acceder al cine Paseo, donde muchas veces vi películas de buena producción, entre las décadas del 70 al 90.

Ya en mis tiempos de articulista de Excélsior, entre 1984 y 2006, fui cotidiana viandante de la glorieta y sus alrededores, con Jorge Mansilla Torres, Coco Manto. Pasábamos frente a un banco; y, al Hotel Imperial, el Coco y yo íbamos frecuentemente con el ya fallecido y querido amigo fotógrafo Toño Reyes Zurita†, para charlar y alimentar su periodiquito semanal de chanzas *bolológicas*, que tituló, en metáfora etílica, Baco Times, donde los periodistas de Excélsior ocupábamos sitio honorífico.

BACO TIMES

(Nueva Epoca)

Editor: Rontonio Bebes Ahorita
vocero oficial

Después de una ausencia de casi tres años —durante las cuales los editores estuvimos bebiendo ininterrumpidamente—, el Baco Times regresa en su Nueva Epoca, en la era de la computación, para beneplácito de sus lectores y suscriptores. Rogamos una disculpa; nuestro estado impidió en este lapso sacar a luz al vocero de la Academia Internacional de Ciencias y Técnicas de la Bolología, cuya sede continúa en México gracias al extraordinario esfuerzo etílico de nuestro Dios Bolo, Ron Antonio Garza Morales, fielmente interpretado por su corte.

"EL FAST TRACKBOLOS"

Elecciones en el Bartido.—Consulta a los Vasos.— Nueva Comisión Nacional de los Derechos del "BOLO".— Candidatos a Bebedores de la República.— Notas de consumo en lugar del Desprestigiado Voto.— Otras Copas.— Doctor Boloris Causa.

En el proceso electoral de la Academia para elegir candidatos a Bebedores de la República, el disidente Bolochinto Noé, líder de la Corriente Etílica "Hasta la Botera Siempre: Beberemos", impugnó la "candidatura de unidad" del asistente del Dios Bolo, Boluis de Cervantes, a quien acusó de "no tener arraigo en el distrito del Brittania, ya que se ausentó durante dos meses y en forma desleal cambió el guisqui por el vodka en la URSS.

Atrincherado en el Seibal, con su estado mayor que preside Angel Soriano Barrasco, Bolochinto Noé exigió al Consejo Bolo de la Academia —nuestro máximo órgano electoral— una "Consulta a los Vasos", con nuestro guía Garza Morales como jerez calificador. "En todo caso, demandó el inconforme, sería sin límite de tiempo: hasta caer inconscientes".

--EN DEFENSA DEL BOLO--

A raíz de los feroces atentados en contra de nuestros agre-miados --aquellos infortunados que mendigan una copa al amanecer sólo por necesidad--, la Academia decidió formar la Comisión Nacional de los Derechos del Bolo y, para dirigirla, depositó su confianza, después de una consulta a las copas, al Maestro Emérito de la Academia, Joaquín Herrera, Bebedor Vitalicio por el distrito del Run-Run, uno de los bastiones más importantes de nuestra organización. Durante los últimos meses estuvimos recibiendo denuncias de los afiliados en el sentido de que las torturas rangelianas eran constantes. Una de las primeras víctimas, Angel Soriano Barrasco, Catador Oficial de la Academia, presentó indignado una denuncia formal en la Comisión contra Jesús Vergel, quien también es consejero. Al frente de la investigación estuvo Ronebrio Hernández, quien recomendó a Vergel desistirse de nuevas agresiones contra nuestra institución.

--BEBEDOR DE LA REPUBLICA--

Entre las noticias frescas encontramos que el líder de los Bolosaurios de la Academia, Ron Jesús M. Lozano B.(olo), también ha sido propuesto como candidato de unidad para la grave responsabilidad de ser el Bebedor de la República.Ante la limpia y prolongada trayectoria, su postulación suscitó el júbilo generalizado en el país e incluso recibió apoyo solidario de nuestras delegaciones en el mundo, donde es ampliamente reconocido por sus dones.

--NOTAS DE CONSUMO COMO VOTO--

Para evitar desviaciones como Operaciones "Barritas" o "Ratón Loco" de nuestros alquimistas de cantina, el Consejo Electoral de la Academia ha decidido emplear como boletas electorales las notas de consumo foliadas. Como pudiera haber el riesgo de que reaparezcan el padrón de bares o inventaran cantinas inexistentes, se inició la elaboración de un nuevo padrón con la asesoría de personalidades que conocen todos estos santuarios de la Academia, como los doctores en bolología Soriano, Herrera, Hernández, Bebes Ahorita, Barbando Sepúlveda, Juan Gerez Bebes, Bolochinto Noé y, por el sector femenil, Nidia Barín, Bar-ta Anaya, Liba Bar-donado y Liba Hernández, todas coordinadas por la candidata a Doctora Boloris Causa, Gloria Analcóhol.

--DOCTOR BOLORIS CAUSA--

En su próximo Consejo, el Dios Bolo pondrá a consideración del pleno sus candidaturas para nombrar Doctor Boloris Causa a nuestros más destacados militantes que se hayan distinguido por la perseverancia en nuestra difícil misión. Un vocero del Dios Bolo —que pidió el anonimato— confió al bebertero de la fuente del Baco Times, que además de Analcóhol el líder máximo sugeriría los nombres de Ronberto Ochoa, Luis Rodríguez (El Pomo), Jorge Bebendez, Luis Segura (Cruda), Jorge Barcilla T., Barrelio Ramos y Beberto Charanda. Para el caso, el Consejo elegirá a uno por el sector femenil y otro por el varonil.

--OTRAS COPAS--

Luego de un prolongado receso, el ex líder juvenil de la Academia y cacique de este sector —continúa imponiendo a los dirigentes—, Barstor Tapia volvió a recorrer sus distritos que lo llevaron a la fama y al liderazgo, desde La Calesa y Sanborns, hasta el Britania y el Seibal... Corren rumores por rumbos de la sede del Dios Bolo, que Liba Hernández aspira, con el apoyo de nuestro guía eterno Garza Morales, a derrocar a Liba Bardonado de la presidencia del sector femenil. Debe saber que en los últimos tiempos el consenso se gana no por "dedazo", sino por copazo en los bares; necesita esforzarse un poco (trago) más.. Bebector Adorno (pero no de bares), el primer líder del sector juvenil de la Academia, anda en campaña para un distrito, con el efectivo apoyo de sus coordinadores de copas Alpedo Jisménez, Hic'Nacio Gutiérrez y Bolorge Espinosa.

--LA CAMINERA--

Por último, la Academia exhorta a los bolos del país a tomar por asalto los bares y atrincherarse hasta el próximo siete de junio, Día de la Libertad de Expresión, para estar en condición para el Sensejo

¡Salud!

LA CRUDA ES MORTAL: ¡EVITALA!

Igual, íbamos a La Calesa, donde desayunábamos o comíamos y hacíamos conferencias de prensa diversas. Y también éramos asiduos asistentes de la célebre librería, café y editorial Guernika, frente al Excélsior, donde paraban periodistas, escritores e intelectuales de la capital.

Luis Sepúlveda, Ana Meléndez Crespo y Jorge Mansilla Torres, Coco Manto. Sanborns Lafragua, con sus típicos tarros de talavera poblana. Foto Antonio Reyes Zurita, 1990.

Más allá se hallaba el cine Paris, que desapareciera con la venta de Operadora de Teatros, vía las tranzas del neoliberal priísta Carlos Salinas de Gortari, quien puso en bandeja de plata ese y otros bienes culturales del Estado, en manos de Ricardo Salinas Pliego. En la época de oro del Excélsior de Julio Scherer, por los 70s, entré algunas veces a tomar una copa al lujoso bar situado en la planta baja del edificio principal.

Y, desde luego, rememoré mi asidua asistencia al Sanborns de Lafragua, igual con Jorge Mansilla Torres, Luis Sepúlveda, Yolanda Ledesma, el expertísimo traductor y bonachón amigo de la sección Internacional Lalo Gómez†, a quien el Coco Manto espoleaba diciéndole "Señor Presidente", por su frentón y cabeza lisa y brillante; y otros colegas periodistas, en mil y una tardes-noches de discusión de rollos mundiales, nacionales, artísticos, literarios, culturales.

Muchos, muchos recuerdos de aquella vida avasallaron mi mente en tropel cuando pasé frente a los edificios de Excélsior; el fundacional, de Reforma 18, y el de la esquina con Bucareli, antaño azul, y hoy pintado de amarillo; al igual que cuando pasé por un viejo edificio de la Cooperativa, donde por muchos años se imprimieron en rotograbado libros, revistas, anuncios y suplementos literarios.

Anita Meléndez Crespo y Coco Manto, Jorge Mansilla Torres, revisando una edición del suplemento Ciencia y Humanismo de Excélsior en La Reforma, Ciudad de México, 2005

En la esquina de Donato Guerra y Bucareli, mis recuerdos menudearon ante La Reforma, centro de reunión de los más connotados intelectuales del diario Excélsior: editorialistas, articulistas, directores de suplementos, reporteros, redactores, y los diestros técnicos y especialistas de los talleres.

Coco Manto rimó, en un metafórico aforismo de nuestras diarias andanzas, Reforma, con forma. Y si, la cantina era una especie de extensión de nuestros sentidos y nuestro Diario, como bien preconizara Marshall McLuhan.

Ahí, el ilustre Enrique Loubet†, quien dirigía la semanal Revista de Revistas, daba instrucciones a Martín Estrada, su editor; y presumía sus saberes cinematográficos con los que sí sabían de cine: Juan Jiménez

Patiño y Héctor Enrique Espinosa, y su selectivo paladar con el gourmet Leopoldo Soto, que recomendaba los más finos manjares y vinos en su columna "Dónde como y cuánto". De paso, Loubet escuchaba las sugerencias de Malena, su agente asesora del Jockey Club, sobre cuál era el caballo de carreras, al que debía apostarle. Y los demás, con él y sin él, discutíamos de política, economía, cultura, literatura, giros idiomáticos, errores garrafales, deportes, siendo muy bien atendidos por la anfitriona y amiga, Marbella.

Coco Manto y yo revisábamos las ediciones del suplemento Ciencia y Humanismo, que él coordinaba, y la página editorial de las Ultimas Noticias, donde escribíamos respectivamente artículos de opinión, y él, además, sus epigramas. Y citábamos ahí o en La Calesa, para entrevistas más distendidas, a cuanto creador boliviano llegaba a México: escritores, músicos, cantautores, artistas plásticos, académicos, actores de cine, danzantes, periodistas, promotores culturales en fin. En La Reforma fueron celebérrimas nuestras reuniones con el escritor Ramón Rocha Monroy.

Coco Manto, Jorge Mansilla Torres, Paula Luján, promotora Cultural de Cochabamba, Bolivia, y Anita Meléndez Crespo, en La Calesa, Ciudad de México, 2002.

Además, La Reforma era espacio de enfermeras de fábula que medían la presión arterial por unas monedas; otros ocurrentes daban toques eléctricos con máquina portátil a quienes se dejaran, e iban y venían vendedores de mil chucherías.

Cómo nos hacía gracia la bella florista, con su canastón repleto de rosas frescas y perfumadas, en su clamor violetero, en tiempos que la ultraderecha foxista y los panistas habían llegado al poder ejecutivo de México: "Don Coco, cómpreme un ramo para doña Anita ¿No ve que no he vendido nada? Ya no es como antes que los priístas gobernaban; robaban un montón, pero sabían repartir esas *ganancias* entre nosotros los pobres!" . O, bien, el acartonado discurso de un vendedor, de relamido peinado y pulcro terno antiguo: "Jóvenes, les traigo la mejor opción". No había parroquiano que no saliera con su tableta de Carlos V "El emperador de los chocolates". E igual entraban, como en botica rolera, juglares y guitarristas, solos o en trío, aunque también conjuntos norteños o arpistas costeños.

Luego de semejante tropel de remembranzas, rematé mi caminata por el eje de Rosales y Guerrero, donde entré a la estación del Metro Hidalgo, concluyendo mi personal maratón a las nueve horas, de este mayo primero, en la desolada etapa de la mediática cuarentena viral.

*Esta crónica fue publicada el 1º. de septiembre de 2019, en el suplemento cultural **Rascacielos,** del diario **Página Siete,** de La Paz, Bolivia, para celebrar el Premio Nacional de Culturas, otorgado por el Estado Plurinacional de Bolivia al compañero y amigo Llallagüeño, Jorge Mansilla Torres, Coco Manto, por su notable trayectoria poética.